

belli contra eos tum ad hoc, nec fecerunt aliquam injuriam agere. Hispanis.

Et confirmatur hoc corollarium, quia ut Santo Thom. tradit 2. 2. quæst. 40. art. 1. ad bellum justum requiritur causa justa, ut scilicet illi, qui impugnantur, propter aliquam culpam impugnationem mereantur. Unde Augustinus dicit lib. 83. q. *Justa bella solent diffiniri, qui ulciscuntur injurias, si gens, vel civitas plectenda est, quæ vel vindicare neglexerit quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per injuriam ablatum est.* Si ergo nulla præcessit a barbaris injuria, nulla est causa justi belli. Et hæc est sententia communis omnium Doctorum, non solum Theologorum, sed etiam Jurisconsultorum, ut Hostiensis, Innocentii, et aliorum. Et ponit eam diserte Cajet. 2. 2. q. 66. art. 8. nec scio aliquem Doctorem, qui oppositum sentiat. Unde hic non esset legitimus titulus ad occupandas provincias barbarorum, et spoliandos priores dominos.

12. Barbari rogati et admoniti, ut audiant pacifice loquentes de Religione, quomodo si noint, non excusentur a peccato mortali.

12. Tertia propositio: *Si * barbari rogati, et admoniti, ut audiant pacifice loquentes de religione, nollent audire, non excusarentur a peccato mortali.* Probatur: Quia, ut supponimus illi habent gravissimos errores, de quibus non habent rationes verisimiles, aut probabiles: ergo si quis admoneat eos, ut audiant, ac deliberent de rebus spectantibus ad religionem, tenentur saltem audire, et consultare. Item ne-

esto y que con ello no infieren agravio alguno a España.

Queda confirmado este corolario por lo que dice Santo Tomás (II, 2.^o, cuestión 40, art. 1.^o), que para que exista una guerra justa es indispensable que haya una causa justa y que los que en ella sean atacados merezcan tal ataque por alguna culpa por ellos cometida. Como dice San Agustín (libro 83 de las *Questiones*): *Es esencial en la verdadera definición de la guerra justa que exista en ella la venganza de un daño sufrido, como es el caso cuando una ciudad ha descuidado castigar el mal hecho por los suyos o restituir aquello que injustamente ha sido quitado.* Así, pues, no habiendo precedido una ofensa de los bárbaros, no existe causa para una guerra justa. Esta es la tesis de todos los Doctores, no sólo de los teólogos, sino también de los jurisconsultos, como el Hostiense, Inocencio y otros. Cayetano (a la II, 2.^o, cuestión 66, art. 8.^o) diserta sobre ello ampliamente, y no conozco Doctor que opine lo contrario. Por lo tanto, la razón discutida no puede ser título legítimo para ocupar las provincias de los bárbaros ni para despojar a éstos de sus dominios.

12. Tercera proposición: *Si habiéndose rrogado y amonestado a los bárbaros a que oyeren a los que pacíficamente les hablaren de religión, no quisieren oírles, no pueden ser excusados de pecado mortal.* Lo probaremos. Siendo, supuesto cierto que ellos están en gravísimos errores, para los cuales no hay razones verosímiles; cuando alguien les exhorte para que oigan y deliberen acerca las cosas referentes a la religión, están en el verdadero deber de oír, meditar y consultar sobre ello. Pues es indis-

hacerles la guerra ni emplear contra ellos el derecho de la guerra.

12. Una vez amonestados dichos bárbaros para que oigan pacíficamente hablar de la religión, cuándo pecarán mortalmente por no consentirlo.

cessarium est eis ad salutem credere in Christum, et baptizari (1). Qui crediderit, etc. Sed non possunt credere, nisi audiant (2): ergo tenentur audire, alias essent extra statum salutis sine culpa sua, si non tenentur audire.

13. Barbari quando tene-
rentur recipere Christi Fidem sub mortalis peccati pœna.

13. Quarta propositio: *Si * fides Christiana proponatur barbaris probabiliter, id est cum argumentis probabilibus, et rationalibus et cum vita honesta, et secundum legem naturæ studiosa, quæ magnum est argumentum ad confirmandam veritatem: et hoc non semel, et perfunctorie, sed diligenter, et studiose, barbari tenentur recipere fidem Christi sub pœna peccati mortalis.* Probatur ex 3. conclusione. Quia si tenentur audire: ergo, et acquiescere auditis si sunt rationabilia: et patet manifeste ex illo (3): *Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui vero non crediderit, condemnabitur.* Et per illud (4): *Non est aliud nomen datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.*

14. Barbaris an hactenus ita proposita, et annuntiata, fuerit Fides Christiana, ut teneantur credere sub novo peccato, non satis liquet secundum auctoren.

14. Quinta propositio: *Non * satis liquet mihi, an fides Christiana fuerit barbaris, hactenus ita proposita, et annuntiata, ut teneantur credere sub novo peccato.* Hoc dico, quia (ut patet ex secunda propositione) non tenentur credere, nisi proponatur eis fides cum probandum auctoren.

(1) Marc. ultim.

(2) Ad Rom. 10.

(3) Marc. ultim.

(4) Actor. 4.

pensable para su salvación creer en Cristo y ser bautizados. *Los que creyeren, etc.* (San Marcos, 16, 16). Pero como no pueden creer sino los que han oído (A los Romanos, 10), están en la obligación de oír, pues si no tuviesen tal obligación estarían, sin culpa suya, fuera del camino de la salvación.

13. Cuarta proposición: *Si la Fe Cristiana ha sido propuesta a los bárbaros, demostrándosela, es decir, con argumentos probables y razonados, con el ejemplo en los exhortantes de una vida honesta y estudiósamente conforme a los preceptos de la ley natural (lo cual es una razón muy grande para confirmar las verdades que se predicen), y esta predicación no ha sido hecha una sola vez, y de pasada, sino asidua y tenazmente, los bárbaros están obligados a recibir la Fe Cristiana, bajo pena de pecado mortal.* Esto resulta de la tercera conclusión. Porque si están obligados a oír, lo están aún más a atender y asentir a lo dicho, si es racional. Resulta evidente de las palabras de San Marcos (16, 15 y 16): *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas. El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, será condenado.* Y aquello otro de las Actas de los Apóstoles (5, 12): *No se ha dado a los hombres otro nombre por el cual debamos salvarnos.*

14. Quinta proposición: *A mí no me consta, con certeza suficiente, el que la Fe Cristiana haya sido propuesta y anunciada en la forma últimamente dicha, es decir, en las condiciones que hacen un nuevo pecado al no querer creer.* Digo esto porque, como se infiere de la segunda proposición, dichos bárbaros no están en el deber de creer si no les ha sido propuesta la Fe

13. Cuándo estarán obligados los bárbaros a recibir la Fe de Cristo, bajo pena de pecado mortal.

14. En opinión del autor, no consta suficientemente que la Fe Cristiana haya sido propuesta y anunciada a los bárbaros en modo tal que cometan un nuevo pecado al no aceptarla.

li persuasione. Sed miracula, et signa nulla audio, nec exempla vitæ adeo religiosa: imo contra, multa scandala, et sæva facinora, et multas impietas. Unde non videtur quod Religio Christiana satis commode, et pie sit illis prædicata, ut illi teneantur acquiescere: quamquam videntur multi Religiosi, et alii Ecclesiasticæ viri, et vita, et exemplis, et diligentि prædicatione sufficienter operam, et industriam adhibuisse in hoc negotio, nisi ab aliis, quibus alia cura est, impediti essent.

15. Barbaris, etsi quantumcumque Fides annuntiata probabiliter et sufficienter fuerit, noluerint eam recipere, non tamen ob id licet eos bello persecui, et benis suos spoliari.

15. Sexta propositio: *Quantuncumque * fidis annuntiata sit barbaris probabiliter, et sufficienter, et noluerint eam recipere: non tamen hac ratione licet eos bello persecui, et spoliare bonis suis.* Hæc conclusio est expressa S. Thom. 2. 2. q. 10. art. 8. ubi dicit. quod infideles, qui nunquam suscepserunt fidem, sicut Gentiles, et Judæi, nullo modo sunt compellendi ad fidem. Et est conclusio communis Doctorum etiam in jure Canonico, et Civilli. Et probatur: Quia credere est voluntatis, timor autem multum minuit de voluntario (1). Et ex timore servili dumtaxat accedere ad Mysteria, et Sacraenta Christi, sacrilegum est. Item probatur ex cap. *De Judæis.* Decreto I, 45, 5: *De Judæis autem præcepit Sancta Synodus, nemini deinceps ad credendum vim inferre, cui enim vult, Deus miseretur, et quem vult, indurat.*

(1) 3. Ethio.

con motivos probables de persuasión. Pues bien; yo no he sabido que hubiera allí milagros ni otros signos, ni el ejemplo de vidas edificantes y religiosas; pero sí que tengo noticias de muchos escándalos, crímenes horrendos y actos de impiedad allí perpetrados. No parece, pues, que la Religión Cristiana les haya sido predicada en la forma reposada y piadosa que fuerza al asentimiento. Y aunque hayan existido muchos Religiosos y otros varones eclesiásticos de vida edificante y ejemplar y diligente predicación, que se han ofrecido para tal empeño, no ignoro tampoco que otros, cuya misión es bien distinta, les han estorbado el realizarlo.

15. Sexta proposición: *Y aunque la Fe se haya anunciado a los bárbaros con razones demostrativas suficientes, el hecho de no haberla ellos querido aceptar ni recibir no sería aún motivo ni razón para hacerles la guerra y de despojarles de sus bienes.* Esta conclusión es expresamente del mismo Santo Tomás (II, 2.^a, cuestión 10, art. 8.^o) al decir que los infieles que no han querido recibir la Fe no pueden ser compelidos a ella en modo alguno. Esta tesis es común de todos los Doctores, tanto en derecho canónico como en civil. Y se demuestra por la consideración de que el creer es un acto de la voluntad, y el temor vicia en gran manera a la voluntad (Aristóteles, libro 3.^o de la *Etica*). Es un sacrilegio el ir a los Sacramentos y Misterios de Cristo por un temor servil. Pruébase, por el capítulo *De Judæis* (Decreto I, 45, 5), que dice así: *Manda el Santo Sínodo acerca los Judíos que de aquí en adelante no se obligue a nadie a creer por la fuerza, porque a quien quiere Dios se compadece, y a quien*

15. Aunque se haya anunciado a los bárbaros la Fe con suficiente de pruebas, el hecho de no querer aceptarla no autorizaba a hacerles la guerra ni a incautarse de sus bienes.

Non est dubium quin sententia Concilii Toletani sit, ut non agatur cum Judæs minis, et terroribus ad recipiendam fidem. Et idem dicit expresse Greg. in cap. *Qui sincera, eadem dist. Qui sincera (inquit) intentione extraneos a Christiana Religione, ad fidem cupiunt perfectam perducere, blandimentis debent, non asperitatibus studere: nam quicumque aliter agunt, et eos sub hoc velamine a consueta sui ritus voluerint cultura removere, suas illic magis quam Dei causas probantur attendere.* Item probatur propositio ex usu, et consuetudine Ecclesiæ. Nunquam enim Imperatores Christiani, qui sanctissimos, et sapientissimos Pontifices a consilio habebant, bellum intulerunt infidelibus, eo quod nollent recipire Christianam Religionem. Item bellum, nullum argumentum est pro veritate Fidei Christianæ: ergo per bellum barbari non possunt moveri ad credendum, sed ad fingendum se credere, et recipere fidem Christianam, quod immane, et sacrilegum est. Et quamvis Scot. (in 4 dist. 4. q. ultim) dicat, quod religiose fieret, si infideles cogerentur a principibus minis, et terroribus ad fidem: hoc tamen non videtur intelligere, nisi de infidelibus, qui alias sunt subditi Principum Christianorum, de quibus postea dicetur. Barbari autem non sunt tales: unde puto quod nec Scotus hoc assereret de barbaris istis. Patet itaque, quod neque iste titulus idoneus est, et le-

determina lo endurece. No cabe vacilación en pensar que esta sentencia del Concilio toledano va encaminada a impedir que se empleen amenazas y violencias con los Judíos para obligarles a recibir la Fe Cristiana. Y expresamente dice Gregorio en el capítulo *Qui sincera*, en la misma distinción: *Quien tenga sinceramente la intención de llevar los extraños a la Religión Cristiana, y a la Fe, debe hacerlo blandamente y no con asperezas y violencias, pues los que obran de otra manera con sus costumbres y actos demuestran ser más ávidos de su propio negocio que de la causa de Dios.* Además, queda demostrada nuestra proposición por los usos y prácticas de la misma Iglesia. Jamás los Emperadores Cristianos que tenían por consejeros a santísimos y sapientísimos Pontífices hicieron la guerra a los infieles por la sola razón de que no quisieran recibir la Religión Cristiana. Por otra parte, la guerra en sí no es ni constituye argumento alguno de la verdad de la Fe Cristiana, y de ellos resulta que haciéndola, los infieles vencidos en ella no serán llevados a creer, sino a fingir que creen; lo cual es monstruoso y sacrílego. Y aunque Escoto diga (libro IV, distinción 4.^a, última cuestión) que es un acto de religión en los Príncipes obligar a los infieles por la amenaza y por la fuerza a recibir la Fe, hay que pensar que se refiere a infieles que, por otra razón, son ya súbditos de los Príncipes Cristianos, de cuyo caso hablaremos luego. Los bárbaros de los cuales tratamos no se hallan en tal situación, y por esto pienso que Escoto no haría, con respecto a ellos, afirmación semejante. Queda demostrado, pues, que tampoco este título es

gitimus ad occupandas provincias barbarorum.

Alius titulus prætenditur serio, et est titulus *quintus*, scilicet peccata ipsorum barbarorum. Dicunt enim quod licet non possint bello infestari ratione infidelitatis suæ, aut quia non recipiunt fidem Christianam, possunt tamen bello peti, propter alia peccata mortalia, quæ multa habent et ipsa gravissima, ut ajunt. Circa peccata autem mortalia distinguunt. Dicunt enim, quod sunt aliqua peccata, quæ non sunt contra legem naturæ, sed solum contra legem divinam positivam: et pro his barbari non possunt infestari bello. Alia autem sunt contra naturam, ut esus carnis humanæ, concubitus indifferens, cum matre, sororibus, et cum masculis: et pro his possunt infestari bello, et cogi, ut ab his desistant. Et ratio utriusque est, quia circa alia peccata, quæ sunt contra legem positivam, non potest eis ostendi evidenter, quod male faciant: circa alia autem quæ sunt contra legem naturæ, potest eis ostendi, quod offendunt Deum: et per consequens possunt coercerine offendant eum amplius. Præterea possunt cogi ut servent legem, quam ipsi profitentur, ea autem est lex naturæ: ergo. Hæc est opinio Archiepis. Florent. 3. part. tit. 22. cap. 5. § 8. post August. de Anch. idem Sylvest. in verb. *Papa. § Septimo*: et est opinio Innocenc. in cap. *Quod super his. de Voto.* ubi expresse dicit: *Credo quod si Gentiles, qui non habent nisi legem naturæ si contra legem naturæ faciant, poterunt per Papam puniri.* Et argui-

idóneo y legítimo para justificar la ocupación de las provincias de aquellos bárbaros.

Otro título, un *quinto*, que se alega como de mucha fuerza es, a saber, los pecados de los mismos bárbaros. Se dice que aunque no pudiera atacárseles por la guerra, ni por razón de su infidelidad, ni por rehusar la Fe Cristiana, hay que combatirles por sus otros pecados mortales, que son muchos y gravísimos. Se distingue luego en los pecados mortales, diciendo que hay unos que no van contra la ley natural, sino sólo contra la ley divina positiva; por cometerlos no podrían dichos bárbaros ser castigados con la guerra. Mas hay otros pecados que van contra la ley de la naturaleza, tales como el de comer la carne humana, los concúbitos con madres y hermanas, el comercio de varones entre sí, y por ellos puede hacérseles la guerra para que desistan de tales crímenes. Y se motiva diciendo que en los otros pecados que van contra la ley positiva no se les puede demostrar ni probar que obran mal; pero en los segundos, contrarios a la ley de la naturaleza, se les puede evidenciar que ofenden a Dios y, por lo tanto, es lícito hacer coacción en ellos para que no le injurien más. Pues se les puede forzar a que observen la ley que tienen el deber de profesar: la ley natural. Esta es la opinión del Arzobispo de Florencia (3.^a parte, título 22, cap. V, § 8.^o), de Agustín de Ancona, de Silvestre, en la palabra *Papa*, § 7, y asimismo de Inocencio, en el capítulo *Quod super his*, título *De voto* (Decretales, 3, 34, 8), donde dice: *Yo pienso que los Gentiles, que no tienen otra ley que la natural, cuando obran contra ella pueden ser castigados por el Papa*. Y apo-

tur Genes. 19. ubi Sodomitæ puniti sunt a Deo. *Cum autem Dei iudicia sint nobis exemplaria, non video quare Papa, qui est Vicarius Christi, hoc non possit.* Hæc Innocen. Et eadem ratione poterunt authoritate Papæ puniri a Principibus Christianis.

16. *Principes Christiani non possunt, etiam auctoritate Papæ, coercere barbaris a peccatis contra legem naturæ, nec ratione illorum eos punire.*

16. *Resp. et impug. 5. tit.*—Sed pono conclusionem: *Principes Christiani, etiam auctoritate Papæ non possunt coercere barbaros a peccatis contra legem naturæ. Nec ratione illorum eos punire.* Probatur primo. Quia isti presupponunt falsum, videlicet, quod Papa habeat jurisdictionem in illos, ut supra dictum est. Secundo, quia vel intelligunt universaliter pro peccatis contra legem naturæ, ut pro furto, fornicatione, adulterio, vel peculatioriter pro peccatis contra naturam, de quibus S. Thom. 2. 2. q. 154. art. 11. et 12. quomodo peccatum contra naturam dicitur non solum quia est contra legem naturæ, sed contra ordinem naturalem, quod 2. ad Corinth. 2. vocatur *inmunditia*, secundum Gloss. ut concubitus puerilis, et bestialis, vel fœminæ ad fœminam: de quo ad Rom. 1. Si secundo modo solum, contra arguitur. Quia homicidium est ita grave, vel gravius peccatum, et ita manifestum, quod si pro illis licet: ergo et pro homicidio. Item blasphemia est ita grave peccatum,

yándose en el Génesis (19), donde se lee que los sodomitas fueron castigados por Dios, comenta: *Como los juicios de Dios nos han de servir de ejemplo, no veo la razón que impida que pueda hacer lo mismo el Papa, que es Vicario de Cristo.* Esto es lo que afirma Inocencio, que concluye sosteniendo que por esta razón pueden ser castigados, mediando la autoridad del Papa, por los Príncipes Cristianos.

16. *Se responde y queda impugnado el quinto título.* Yo formulo esta conclusión: *Los Príncipes Cristianos, ni aun mediando la autoridad del Papa pueden apartar a los bárbaros de los pecados contra la ley natural, y no es su misión el castigarles por ellos.* Se prueba, en primer lugar, recordando que el supuesto de que el Papa tiene jurisdicción sobre dichos bárbaros es falso. En segundo lugar, los que defienden esta teoría o quieren justificar tal coacción en todos los pecados que se entienden universalmente por pecados contra la ley natural, como son el robo, la fornicación y el adulterio, o se refieren sólo a los pecados contra la naturaleza, de los cuales Santo Tomás dice (II, 2.^a, cuestión 154, arts. 11 y 12) que se llaman así porque no sólo van contra la naturaleza, sino también contra el orden natural de las cosas, y que son los que en la Segunda a los Corintios (12, 21) se apellidan *inmundicias*, de los cuales son ejemplo, según la Glosa, el comercio con niños o bestias, del cual se habla en la Epístola a los Romanos (1, 26). Si se refieren sólo a los segundos debe observarse que el homicidio es un pecado tan grande como los últimamente citados, y que si fuera lícita la coacción para éstos también lo habría de ser para el homicidio. Y lo mismo

16. *Los Príncipes Cristianos, ni aun con la autoridad del Papa pueden hacer coacción en los bárbaros por causa de pecados contra la ley de la Naturaleza, ni castigarles a causa de ellos.*

et ita manifestum, ergo. Si primo modo, id est generaliter pro omni peccato contra legem naturæ: contra, pro fornicatione non licet: ergo nec pro aliis peccatis quæ sunt contra legem naturæ. Antecedens patet (1): *Scripsi vobis in Epistola, ne commisceamini fornicariis.* Et præterea, si quis frater nominatur *inter vos fornicator, aut idolis serviens, etc.* Et infra: *Quid enim mihi de his. quæ foris sunt judicare?* ubi S. Thom. dicit: *Prælati acceperunt potestatem super eos tantum, qui fidei se subdiderunt.* Ubi aperte patet, quod Paulus dicit non spectare ad eum judicium de infidelibus, et fornicariis aut idololatris. Item nec omnia peccata contra legem naturæ possunt evidenter ostendi, saltem omnibus. Item hoc tantundem est dicere, ac si quis dicat, quod propter infidelitatem diceat barbaros debellare: omnes enim sunt idololatræ. Item non licet Papæ inferre bellum Christianis, quia sunt fornicarii, aut fures, ima quia sunt cinædi: nec ideo potest publicare terras eorum, et dare aliis Principibus, hoc enim modo cum in omni provincia sint multi peccatores, quotidie possent mutari regna.

Et confirmatur graviora enim peccata sunt

(1) 1. Ad Cor. 5.

cabe decir de la blasfemia, pecado igualmente grave y manifiesto. Y si comprenden lo primero, esto es, todo pecado contra la ley natural, hay que tener presente que la coacción no es lícita contra la fornicación, y siendo así, tampoco es posible con respecto a los demás pecados contra la ley natural. Y esta afirmación se deduce de la Primera a los Corintios (5, 9): *Os tengo escrita en una carta que no tratéis con los deshonestos*, y luego: *Si aquel que es del número de vuestros hermanos es deshonesto o idólatra con este tal ni tomar bocado* (5, 11), y al fin: *Pues cómo podría yo meterme a juzgar a los que estén fuera?* (5, 12). Sobre lo cual dice Santo Tomás: *"Los Prelados sólo recibieron potestad sobre aquellos que se sometieron a la Fe."* De lo cual se infiere claramente que San Pablo dice que no está en sus atribuciones juzgar a los infieles que fueren fornicadores o idólatras. Por otra parte, no se puede precisar en absoluto qué pecados son contra la naturaleza, ni en sí ni refiriéndose a persona determinada. Además, esto llevaría a decir que por la infidelidad sólo hay derecho a guerrear y vencer a los bárbaros, porque bien sabido es que todos son idólatras. Además, bien notorio es que el Papa no puede guerrear a los Cristianos porque sean fornicadores, ladrones, ni aun sodomitas (*cinædi*), y por ello no le es lícito sacar a subasta sus territorios ni darlos a otros Príncipes. ¡Si fuera lo contrario cierto, como en todas partes hay muchos por estos conceptos pecadores, cada día habría danza de imperios por esta causa!

Y confirma lo dicho el reflexionar que todos esos pecados son mucho más graves en los

hæc apud Christianos, qui sciunt illa esse peccata quam apud barbaros, qui ignorant esse peccata. Item mirum est quod Papa non possit ferre leges infidelibus, et possit exercere judicia, et inferre pœnas. Item arguitur, et certe videtur convincere, quia vel barbari tenentur ferre pœnas illatas pro illis peccatis, vel non. Si non tenentur: ergo nec Papa potest inferre. Si tenentur: ergo tenentur recognoscere Papam tanquam dominum, et legislatorem: ergo si non recognoscant, jam propter hoc solum potest eis inferri bellum: quod etiam isti negant, ut supra dictum est. Et profecto mirum est quod possint impune negare auctoritatem, et jurisdictionem Papæ, et tamen teneantur subire judicium ejus. Item non possunt acceptare judicium Papæ, qui non sunt Christiani. Nullo enim alio jure Papa potest eos condemnare aut punire nisi quia Vicarius Christi. Sed isti fatentur, tam Innocentius, quam August de Anch. quam etiam Archiepis. et Sylvest. quod non possunt puniri, quia non recipiunt Christum: ergo nec quia non recipiunt judicium Papæ. Hoc enim præsupponit illud.

Et confirmatur, quod nec iste titulus, nec præcedens sit sufficiens. Quia etiam in veteri Testamento, ubi tamen armis res gerebantur, nunquam populus Israel occupavit terras infidelium: vel quia essent infideles, et idolatræ vel quia haberent alia peccata contra natu-

Cristianos, que saben que lo son, que entre los bárbaros, que lo ignoran. Y sería cosa maravillosa que el Papa, que no puede edictar leyes que obliguen a los infieles, pudiese juzgarles e imponerles penas. Además, se puede argüir para convencerse de esta manera. Los bárbaros están obligados o no a sufrir las penas impuestas por sus pecados o no lo están. Si no lo están, no puede imponérselas el Papa; si lo están, estarían también obligados a reconocer al Papa como Señor y como legislador, y entonces, ya sólo en esto habría motivo, siendo cierto, para que el Papa pudiera declararles la guerra; pero esta consecuencia, que es necesaria de tal premisa, es rechazada por nuestros contrincantes, porque realmente sería estupendo que pudieran dichos bárbaros negar de la jurisdicción y autoridad del Papa y, sin embargo, hubieran de sujetarse a su sentencia. En realidad, y en serio, no tienen que someterse al fallo del Sumo Pontífice, porque no son Cristianos, y el Papa no puede condenarles ni castigarles en virtud de otro derecho que el de Vicario de Cristo. Y así, estos mismos autores, tanto Inocencio y Augusto de Ancona, como el Arzobispo y Silvestre, reconocen que tales bárbaros no pueden ser castigados porque no han recibido a Cristo, y por esta causa no han de recibir el fallo del Papa, que supone necesariamente lo primero.

Y la insuficiencia de este título, así como la del precedente, se halla probada en el mismo Viejo Testamento, en el cual ocurren tantas cosas por el éxito de las armas... Jamás el pueblo de Israel se apoderó de las tierras de los infieles porque fuesen tales idólatras, ni porque hubiesen cometido pecados contra na-

ram, qui multa habebant, quia erant idololatriæ, et alia peccata contra naturam habebant, ut quia sacrificabant filios suos, et filias suas dæmoniis: sed vel ex speciali dono Dei, vel quia trasitum impediebant, vel eos offendebant. Item quid isti vocant, profiteri legem naturæ? si est cognoscere, non totam cognoscunt: si est velle servare legem naturæ, contra, etiam volunt servare totam legem divinam. Si enim scirent legem Christianam esse divinam, vellent servare, ergo non magis profitentur legem naturæ, quam Christianam. Item profecto majores probationes habemus ad probandum legem Christi esse a Deo, et esse veram quam ad probandum quod fornicatio est mala, vel cavenda alia, etiam lege naturali prohibita. Ergo si possunt cogi ad observandum legem naturæ, quia potest probari: ergo etiam ad observationem legis evangelicæ.

Restat aliis, et sextus titulus, qui potest prætendi, vel prætenditur, scilicet per electionem voluntariam. Hispani enim cum ad barbaros perveniunt, significant eis, quemandmodum Rex Hispaniæ mittit eos pro commodis eorum, et admonent eos, ut illum pro domino, et Rege recipient, et acceptent. Et illi retulerunt placere sibi. Et *nihil tam naturale est*,

turaleza (y recuérdese que muchos los tenían grandes, como los de sacrificar sus propios hijos e hijas a los demonios), sino que únicamente fué a la conquista cuando existió una especial donación de Dios, y a la guerra por impedírsele la libertad del tránsito o para vengar una ofensa... Y preguntamos ahora: ¿qué es lo que llaman estos escritores *profesión de la ley natural*? Si se trata de su mero conocimiento, dichos bárbaros la ignoran en gran parte; si se trata únicamente de averiguar si tienen la voluntad de observar la ley de la naturaleza, hay que decir que la tienen como tendrán también la de cumplir toda la ley divina. Si ellos supieren que la ley de Cristo es divina querían observarla y están en la misma posición respecto la ley natural que frente la cristiana. Y es una verdad que nosotros poseemos argumentos más convincentes para demostrar que la ley de Cristo procede de Dios y que, por lo tanto, es cierta que para demostrar que la fornicación es un pecado y con ella otras cosas vedadas por la ley natural. De todo ello resulta que si fuera cierto que puede forzarse a los bárbaros a observar la ley natural, porque puede ser probada, se les podría obligar también a cumplir la ley evangélica por la misma causa, y esto hemos visto que no puede ser.

Hay el sexto *título*, que puede alegarse o se ha alegado ya: el de la elección y aceptación voluntaria. Y se discurre así: "Llegan allí los Españoles y cuentan a los bárbaros que el Rey de España les manda a ellos para su bienestar, y por esto les amonestan que así lo reciban y acepten como a su Señor y Rey, y ellos responden que así les place." Dice la *Instituta* (*De*

quam voluntatem domini volentis rem suam in alium transferri, ratam haberi. Instit. de Rerum divisione, § Per traditionem.

Impug. 6. tit.—Sed ego pono conclusionem. *Nec iste titulus est idoneus.* Patet primo: Quia deberet abesse metus, et ignorantia, quæ vident omnes electionem. Sed haec maxime intervenit in illis electionibus, et acceptationibus. Nesciunt enim barbari quid faciunt, imo forte nec intelligunt quid petunt Hispani. Item hoc petunt circunstantes armati ab imbelli turba, et meticulosa. Item cum illi (ut supra dictum est) haberent veros dominos, et Principes, non potest populus sine alia rationabili causa accersere novos dominos: quod est in detrimentum priorum. Item nec e contrario ipsi domini possunt novum Principem creare sine assensu populi. Cum ergo in hujusmodi electionibus, et acceptationibus non concurrant omnia requisita ad legitimam electionem, omnino ille titulus non est idoneus, nec legitimus ad occupandas, et obtainendas illas provincias.

Septimus titulus est, qui possit prætendi, scilicet ex speciali dono Dei: dicunt enim nescio qui, quod Dominus in suo peculiari judicio condemnavit istos barbaros omnes ad perditionem, propter abominationes suas, et tradidit in manus Hispanorum, sicut olim Cananæos in manus Iudeorum.

Impug. 7. tit.—Sed de hoc nolo multum dis-

verum divisione, § per traditionem (I, 1, 40): Nada hay tan natural y justo como sancionar la voluntad del dueño, cuando quiere transmitir su dominio a otro.

Se impugna el sexto título. Yo opongo esta conclusión: *Semejante título no es idóneo.* Ante todo, y en primer lugar, tendría que probarse que no existieron miedo e ignorancia, defectos que viciaron todas las elecciones. Por el contrario, uno y otra existirían grandemente en el caso de tales elecciones y aceptaciones. Aque-llos bárbaros no sabrían lo que hacían ni, en realidad, entenderían lo que quieren los Españoles. Y estos se hallaban armados y fuertes ante turbas inermes y pusilánimes. Ellos te-nían, por otra parte, como antes se ha dicho, verdaderos Señores y Príncipes, y su pueblo no podía sin causa razonable elegir nuevo due-ño, porque esto sería en daño del antiguo, del mismo modo y por la misma razón que éste no podría crear nuevo Príncipe sin el asen-timiento del pueblo. Y probado así que en tales elecciones y aceptaciones no concurrirían los requisitos necesarios para que tal elección y transmisión fuera legítima y válida, seme-jante título, absolutamente considerado, no es idóneo ni bastante para ocupar y obtener aque-las provincias.

El séptimo título que se puede alegar es que hubo en ello especial donación de Dios... Díce-se (yo no sé por quién) que Dios, en determina-do juicio, condenó a dichos bárbaros a la rui-na, en castigo de sus abominaciones, y los puso manos de los Españoles, del mismo modo que entregó los Cananeos a los Judíos.

Se impugna el 7.º título. Acerca de él no quiero discutir mucho, pero creo discreto de-

putare, quia periculose crederetur aliqui prophetiam asserenti contra communem legem, et contra regulas Scripturæ, nisi miraculis confirmaretur doctrina sua: quæ tamen nulla proferuntur ab hujusmodi prophetis. Item dato quod ita esset, quod Dominus perditionem barbarorum facere constituisset, non tamen ideo consequitur, quod ille, qui eos perderet, esset sine culpa, sicut nec erant sine culpa Reges Babylonie, qui contra Hierusalem ducebant exercitum, e filios Israel ducebant in captivitatem: licet re vera totum fuerit ex peculiari Providentia Dei: sicut saepe illis erat prædictum. Nec Jeroboam recte avertit populum Israel a Roboam, quamvis hoc factum fuisset consilio Domini: sicut etiam Dominus per Prophetam comminatus fuerat: et utinam secluso peccato infidelitatis, non sint majora peccata in moribus apud aliquos Christianos, quam sunt inter illos barbaros. Scriptum quoque est. 1. Joann. 4. *Nolite credere omni spiritui, sed probate spiritus, utrum ex Deo sint.* Et ut ait S. Thom. 1. 2. quæst. 68. *Dona dantur a Spiritu Sancto ad perficiendum virtutes.* Unde ubi fides, aut authoritas, aut providentia ostendit quid agendum sit, non est recurrendum ad dona.

Hæc de falsis, et non idoneis titulis occupandi provincias barbarorum sufficient. Sed notandum, quod ego nihil vidi scriptum de hac quæstione, nec unquam interfui dispu-

cir que es muy peligroso creer en profecías que vayan contra la ley común y las reglas de las Sagradas Escrituras, mientras no existan milagros que sancionen su contenido, y aquí no hay ninguno que confirme el cuento de esos nuevos profetas. Además, si fuera cierto de que Dios hubiere decretado la perdición de dichos bárbaros no excluiría esto que aquel que cumpliera esta condena estuviera sin culpa, pues no estuvieron exentos de ella los Reyes de Babilonia que mandaron sus ejércitos contra Jerusalén y redujeron al cautiverio a los hijos de Israel, aunque todo ello pasara por especial Decreto y Providencia de Dios, como ya varias veces se había profetizado a los Judíos. Tampoco Jeroboam obró rectamente apartando al pueblo de Israel de la obediencia de Roboam, aunque esto sucediera por determinación divina, y así lo hizo saber Dios por el Profeta. Por otra parte, dejando a un lado el pecado de infidelidad, ¿hay en las costumbres mayores pecados en aquellos bárbaros que entre algunos Cristianos? Además está escrito en la Primera Epístola de San Juan (4, 1): *No queráis creer a todo espíritu, mas examinad si los espíritus son de Dios.* Y Santo Tomás dice (I, 2.^a, cuestión 68): *Los dones del Espíritu Santo son instituidos para la perfección de las virtudes.* Por lo tanto, donde y cuando la Fe, la autoridad y la Providencia señalan lo que hay que hacer, no hay que suponer la existencia de semejantes dones.

Baste con todo lo dicho para lo que se refiere a los títulos falsos y no idóneos alegados para justificar la ocupación de las provincias de los bárbaros. Pero me importa consignar que nada había yo visto escrito acerca de esta cuestión

tationi, aut consilio de hac materia: unde fieri posset, ut alii fortasse fundent titulum, et justitiam hujus negotiationis, et principatus in aliquo prædictorum, non sine ratione aliqua. Sed ego hactenus non possum aliud intelligere, nisi quod dictum est: unde si non esset alii tituli quam isti, profecto male consultum esset saluti Principum, vel potius eorum, ad quos spectat hæc detegere. Nam Principes sequuntur aliorum consilium: quia per se hæc examinare non possunt. *Quid prodest, inquit Dominus, homini si universum mundum lucretur, seipsum vero perdat, et detrimentum sui faciat?* Matth. 16. et Marc. 8. et Luc. 9.

concreta ni había intervenido antes por discursos o dictámenes acerca de tal materia. Puede ser, por lo tanto, que existan otros que sepan fundar la justicia en este punto de tal señorío y de sus andanzas y negociaciones y que encuentren razón en alguno de los citados textos, y que en ello quizá acierten. Pero yo, en lo que me atañe, digo que no puedo entender el problema de un modo diverso de aquel que he manifestado, y por esto digo y declaro que si no existieran otros títulos que los mencionados, lo hecho sería de muy mala señal para confiar en la salvación de los Príncipes que lo ordenaron o, mejor dicho, de la de aquellos encargados de entender de tales asuntos. Porque los Príncipes siguen los consejos de otras personas en los negocios que no pueden examinar por sí mismos. Y téngase presente lo que dice el Señor: *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si es a costa suya y de su alma, perdiéndose a sí mismo?* (San Mateo, 16, 26; San Marcos, 8, 36; San Lucas, 9, 25).